



*El
Glorioso
Evangelio*



El Glorioso Evangelio



Índice

Herencia De Santos 1

por Virgilio Crook

La Santificación 5

por Douglas Crook

La Perfección Divina .. 9

por C. E. Foster

Editores

Virgilio H. Crook y Douglas L. Crook
4535 Wadsworth Blvd., Wheat Ridge, CO, 80033-3303

Vol. 11 – N° 06

Impreso Mensualmente por EGE Ministries

Gratis – No Se Vende

La Herencia De Los Santos

por Virgilio Crook
(parte 17)

La Gloria

“No toda carne es la misma carne, sino que una carne es la de los hombres, otra carne la de las bestias, otra la de los peces, y otra la de las aves. Y hay cuerpos celestiales, y cuerpos terrenales; pero una es la gloria de los celestiales, y otra la de los terrenales. Una es la gloria del sol, otra la gloria de la luna, y otra la gloria de las estrellas, pues una estrella es diferente de otra en gloria. Así también es la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción, resucitará en incorrupción. Se siembra en deshonra, resucitará en gloria; se siembra en debilidad, resucitará en poder.” 1ª Corintios 15:39 al 43

“...una es la gloria de los celestiales y otra la de los terrenales. Una es la gloria del sol, otra la gloria de la luna, y otra la gloria de las estrellas...” Nos interesa la gloria celestial, no la terrenal. Nuestra herencia es celestial, no terrenal. Pablo explicó su propósito a los gálatas en **Gálatas 1:10**. *“Pues, ¿busco ahora el favor de los hombres, o el de Dios? ¿O trato de agradar a los hombres? Pues si todavía agradara a los hombres, no sería siervo de Cristo.”* No buscamos la gloria terrenal de los hombres, sino la celestial. Durante su ministerio, Jesús declaró: *“yo no busco mi gloria...gloria de los hombre no recibo.”* Al terminar su ministerio terrenal, en su oración sacerdotal, Jesús pidió a su Padre: *“Ahora pues, Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con*

aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese.”
Juan 17:5 Esa es la gloria que tenemos como herencia y queremos experimentar diariamente.

De las palabras de Pablo en **1ª Corintios 15:39 al 43**, vemos que hay distintos grados de gloria, pero todo es la “*gloria del Señor.*” ¡Sí! Hay distintos grados porque no todos los creyentes echan mano de ella en manera práctica de la misma medida. Él usa el ejemplo del sol, la luna y las distintas estrellas para ilustrar los distintos grados de gloria entre los creyentes. A veces el creyente solamente alcanza un poquito de esa gloria y hasta ahí, no más, pero hay más, siempre hay más. Esto es lo lindo de nuestro Dios, él no tiene una suma “X” de gloria y cuando llegamos a ese punto, ya no hay más. Los discípulos dijeron: “gustamos de la gracia de Dios y gracia, sobre gracia...” y así continuamos, hasta el día de hoy, gustando del pozo profundo de la gracia del Señor, la cual no ha terminado, ni va a terminar de fluir. Vamos aumentando en cuanto a nuestra experiencia de la gloria del Señor.

“Pero si nuestro evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto; en los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios. Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor, y a nosotros como vuestros siervos por amor de Jesús.
2ª Corintios 4:3 al 5 El enemigo hace todo lo posible para que el mundo no vea la gloria del Señor. Tampoco quiere que nosotros, los creyentes, veamos esa gloria. Pablo afirmó “*no nos predicamos...*” (Ahí está el secreto.) La gloria no se ve cuando nos predicamos a nosotros mismos, sino cuando predicamos a Cristo, como Pablo declara en el siguiente verso. “*Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de*

Dios en la faz de Jesucristo.” 2ª Corintios 4:6 Si queremos experimentar la gloria del Señor, ¿dónde tenemos que mirar? *“En la faz de Jesucristo.”*

“Oyendo estas cosas, se enfurecían en sus corazones, y crujían los dientes contra él. Pero Esteban, lleno del Espíritu Santo, puestos los ojos en el cielo, vio la gloria de Dios, y a Jesús que estaba a la diestra de Dios, y dijo: He aquí, veo los cielos abiertos, y al Hijo del Hombre que está a la diestra de Dios.” Hechos 7:54 al 56 Esteban estaba mirando al cielo y ¿qué vio? Él vio la gloria de Dios. Pero ¿qué vio? Vio la faz del Señor Jesucristo. La gloria que vemos y experimentamos está en la persona de Cristo. Cuando él miró arriba al cielo, él vio al Señor Jesucristo y vio la gloria de Dios. La iluminación del conocimiento de la gloria de Dios está en la faz, o sea, la presencia y la persona de Jesús.

Otra razón por la cual nosotros tenemos que fijar nuestra atención, nuestra mirada en el Señor Jesucristo es para ver más y más de la gloria del Señor. ¿Por qué no vemos más de la gloria del Señor, o por qué no vemos en una forma mayor la gloria del Señor? Porque estamos mirando otras cosas, mayormente de esta vida. Solamente mirando a la faz de Jesucristo encontramos este tesoro, la gloria del Señor.

“Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, por el Espíritu del Señor.” 2ª Corintios 3:18 Este es el resultado de ver la gloria de Dios. Ella nos cambia. Cada uno participa ya, o disfruta en cierto grado de esa gloria. Ya hemos experimentado un grado de gloria, pues así nos invita el Evangelio. *“Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos.” 1ª Pedro 1:3* el reino de Jesús es un reino de luz o de gloria. Nos invita al reino de la gloria,

pero hay un aumento de su gloria, como en todas las cosas del Señor hay un aumento de la gloria del Señor. Vamos experimentando su gloria en aumento. Mientras contemplamos a Jesús, somos cambiados de gloria en gloria, sin esfuerzo de nuestra parte. Comenzamos con gloria y terminaremos con más gloria aun. Hay una gloria que será revelada en nosotros que es Cristo en nosotros, la esperanza de gloria.

Recuerde cuando construyeron el tabernáculo en el desierto y cuando tuvieron que comenzar a usar el tabernáculo después de haberlo construido todo. Todo estaba en su lugar, todo estaba hecho y ya era hora para que los sacerdotes entraran para ministrar, pero no pudieron. ¿Por qué? Porque la gloria del Dios omnipotente estaba llenando el lugar. Lo mismo pasó cuando Salomón construyó el templo. Todo estaba hecho y los muebles colocados en su lugar. Ya era hora que el sacerdote ministre, pero no pudo. ¿Por qué? Porque la gloria del Señor entró y llenó el lugar.

También, la misma cosa vemos en *Apocalipsis*, al mirar en ese libro el futuro. Otra vez contemplamos la gloria de Dios, llenando todo el lugar y a eso queremos llegar. Cuando quitamos nuestra atención del hombre, la gloria del Señor llenará el lugar, todo el lugar. Esa es nuestra herencia. Hermanos, no estamos pensando en algo que no nos pertenece, al contrario, es lo que el Señor quiere que nosotros hagamos. Él quiere que echemos mano de esa gloria que es nuestra, pues, es su gloria en una forma mayor. Yo quiero más del Señor, quiero más de su bendición, quiero más y más. Estoy dentro de mi derecho de pedir así, porque así declara la Palabra. Hay más hermano. ¡No estemos contentos con lo que tenemos! Vamos a pedir más porque el Señor quiere darnos más, mucho más. Él quiere dar mucho más de lo que nosotros queremos recibir. Que no sea que la incredulidad impida la muestra de la gloria del Señor en la vida suya y en mi vida.



La Santificación

por Douglas L. Crook
(parte 1)

¿Qué es la santificación? ¿Cuándo sucede? Algunos dicen que el individuo es santificado al momento que acepta a Jesús como su Salvador. Algunos enseñan que uno no es santificado hasta que reciba al Espíritu Santo. Otros dicen que es una obra que sucede en cierto momento después de ser salvo. Aun otros insisten que es una obra que continúa por toda la vida. Muchos piensan que es imposible saber si uno es verdaderamente salvo hasta que la obra de santificación se termine algún día en el futuro.

Me alegro que nuestra fe no depende de la sabiduría del hombre. Se nos ha dado la Palabra de Dios y el Espíritu Santo para enseñarnos los propósitos claros de Dios en cuanto a nuestra salvación eterna. Al considerar esta doctrina de santificación, hay que escudriñar la Biblia y pedir al Espíritu Santo entendimiento claro de esta obra preciosa y necesaria de la santificación. Este folleto le será útil solamente por señalarle a la enseñanza de la Palabra de Dios y para animarle a ser sensible a la voz del Espíritu Santo.

La Santificación Como una Provisión

¿Qué significa cuando la Biblia llama a los creyentes en Jesús, santos? La palabra “santos” es otra forma de la palabra santificación. Consideraremos la definición de la palabra “santificación” un poco más adelante, pero antes tenemos que entender bien la diferencia entre la posición provisional del creyente delante de Dios y el estado práctico del creyente. Nuestra posición tiene que ver con nuestra relación con Dios como hijos y nuestro estado tiene que ver

con nuestra comunión con nuestro Padre y nuestra obediencia práctica. Nuestra posición provisional, o sea, nuestra relación con Dios como sus hijos es una posición eterna, la cual nunca cambia desde el momento que aceptamos a Jesús. Nuestra posición provisional que recibimos por fe nos asegura la vida eterna y una herencia y lugar en los cielos. (*Romanos 5:1, 2; Juan 10:27 al 30*) Nuestro estado práctico habla de nuestra fidelidad en hacer la voluntad de nuestro Padre Celestial cada día. Nuestro estado determina la medida de nuestra recompensa y herencia en los cielos. Nuestra obediencia a la voluntad de nuestro Padre determinará nuestra proximidad a Cristo en su reino. (*2ª Corintios 5:9, 10; 1ª Corintios 3:11 al 17; Apocalipsis 19:6 al 8*) Si no entendemos correctamente la diferencia entre nuestra posición provisional y nuestro estado práctico, nuestro entendimiento de la santificación será limitado y aun corrupto.

Muchos errores doctrinales resultan por no discernir cuando la Biblia habla de los aspectos provisionales de nuestra salvación y cuando está hablando de los aspectos prácticos. La Biblia enseña que hay dos aspectos de nuestra santificación. Hay una obra provisional de nuestra santificación que sucede en el momento en que aceptamos a Jesús como nuestro Salvador. Esta obra de santificación es una vez para siempre. Sin embargo, hay un aspecto de la santificación que empieza al ser salvo, pero que continúa toda nuestra vida hasta la muerte o hasta la vendida del Señor. Estos dos aspectos de la santificación son como dos lados de la misma moneda. Son inseparables y obran juntos, pero cada aspecto tiene su propio énfasis.

En ambos el Antiguo y Nuevo Testamentos el pensamiento principal de las palabras traducidas “santos” o “santificación” es “separación” o “dedicación.” Muchas veces el énfasis es “separación de lo que es común para ser usado para un propósito especial.” Esta definición no es la

que suele venir a nuestra mente cuando pensamos de la santificación. Muchos piensan que el significado principal de la palabra “santificación” es “pureza moral” o “ser libre de todo lo que es malo e impuro.” Aunque nuestro entendimiento de la santificación afecta nuestra pureza moral y ciertas referencias que usan la palabra, recalcan la pureza moral, la pureza moral no es la definición principal de la palabra.

La santificación provisional que recibimos por fe no tiene nada que ver con nuestro carácter moral. En el Antiguo Testamento objetos inanimados, como ropa y cubiertos fueron declarados ser “santos” y usados en la adoración de Jehová. (**Éxodo 28:2**) Por supuesto, esos objetos inanimados no poseyeron un carácter moral, ni bueno ni malo. No poseyeron un carácter moral antes de ser declarados ser santos, ni después. Fueron separados de otros objetos comunes y dedicados para ser usados en el servicio del Señor. Una limpieza fue parte del proceso necesario para preparar estos objetos para su servicio, pero su santificación fue su separación de lo común, para ser usados para un propósito especial.

Dios mismo es declarado ser “santo.” Ciertamente, Dios es puro y libre de toda impureza y corrupción, pero su santidad incluye mucho más que eso. Dios es santo porque él es único y separado de toda criatura y creación real o imaginada. “*Quién como tú, oh Jehová, entre los dioses? ¿Quién como tú, magnífico en santidad, Terrible en maravillosas hazañas, hacedor de prodigios?*” **Éxodos 15:11** El poder, majestad y sabiduría de Dios sobrepasan sumamente los de cualquier otra entidad. El hecho de que Dios es libre de la corrupción e impureza del pecado es una parte de la unicidad de su naturaleza. Dios es santo. Es singularmente Dios y sumamente elevado, es apartado en carácter y naturaleza de cualquier otro.

En contraste, la raza humana entera está caída en el

pozo de pecado y es incapaz de servir a Dios porque está separada de Dios. El hombre perdido en el pecado es incapaz de hacer algo que tiene valor eterno. Dios ofrece la santificación al hombre perdido en pecado. Le ofrece la oportunidad de servir a Dios y disfrutar una relación eterna con el Dios viviente. Una parte de este proceso incluye la limpieza de la mancha de la culpa del pecado para preparar al pecador, para ser apartado a Dios. Esta santificación, que incluye la limpieza de la mancha de la culpa del pecado, se ofrece a todos los que creen que Dios mandó a su Hijo Jesús al mundo para morir por los pecados del mundo.

Al creer en Jesús como el Hijo de Dios y su Salvador personal, el creyente es separado de la culpa de su pecado y del resto de la humanidad y es acercado a Dios como su hijo para traerle a él y su gracia, gloria para siempre. Esta obra de santificación se recibe por la fe sola. *“¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No erréis; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios. Y esto erais algunos; mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios.”* **1ª Corintios 6:9 al 11**



La Perfección Divina Del Creyente

por C. E. Foster
(parte 1)
Mensaje dado en 1927

“Y vosotros estáis completos en él, que es la cabeza de todo principado y potestad.” Colosenses 2:10

“Y vosotros estáis completos en él.” Mientras contemplamos la Palabra de Dios, que el Espíritu Santo nos ilumine con luz viviente. Nos regocijamos que nuestro Dios no es el Dios de los muertos, sino el Dios de los vivos. Él es el Dios de Abraham, Isaac y de Jacob, el Dios que guarda su pacto y él siempre recuerda de lo que él promete. Quedé impresionado por la cantidad de veces que se menciona en la Palabra de Dios de su pacto. *“En cuanto a Dios, perfecto es su camino, y acrisolada la palabra de Jehová. Escudo es a todos los que en él esperan. Porque ¿quién es Dios, sino sólo Jehová? ¿Y qué roca hay fuera de nuestro Dios? Dios es el que me ciñe de fuerza, y quien despeja mi camino.”* **2º Samuel 22:31 al 33** En estos versos preciosos vemos que la manera de Dios es perfecta y que él hace el camino de su pueblo perfecto.

La palabra perfecto en lo que hemos leído es la misma palabra en el hebreo y significa: entero (figurativa o moralmente). También, como un sustantivo, quiere decir: 'integridad o verdad' y la misma palabra es traducida en el Antiguo Testamento: 'sin mancha, completo, lleno, sincero, sólido, puro, recto y entero'.

Ahora sabemos que Dios es Dios perfecto y Dios demanda la perfección. Siendo un Dios tal, él exige la

santidad. Un Dios tan perfecto y tan santo como él es, no podría demandar algo menos que la santidad absoluta y la perfección sin pecado: esa es la norma de Dios. Así es que Dios es un Dios perfecto. No pienso que nadie cuestionaría eso. Y cuando pensamos de Jesús, él es el perfecto ¡Hijo de Dios, el perfecto Salvador! Cuando pensamos del Espíritu Santo, ¡él es el Consolador perfecto! Cuando pensamos del trono de Dios, pensamos de la perfección y cualquier cosa que está vinculada con Dios es perfecta. Él es un Dios perfecto y todo lo que él produce, todo lo que esté vinculado con Dios en su Santidad y en su perfección, por supuesto, es perfecto como él mismo. “Oh sí,” usted puede decir, “Dios hizo al hombre y el hombre pecó.” Sí, es cierto, pero cuando comprendemos todo lo que la Biblia dice acerca del hombre, entendemos que el primer hombre fue sólo una figura del Hombre verdadero que iba a venir. Así es que Dios no se equivocó cuando hizo al primer Adán, Dios sabía lo que él estaba haciendo. Él estaba haciendo una figura de Aquel que iba a venir. Así que, lo que estaba en la mente de Dios, desde la eternidad pasada, no fue la creación carnal, no la vieja creación que fue para abajo bajo la maldición por causa del pecado, sino lo que estaba en la mente de Dios, desde la eternidad pasada, fue la nueva creación, la cual iba a ser traída por medio de la redención.

Entonces, en *2º Samuel* leemos que los caminos o maneras de Dios son perfectos y él hace el camino de su pueblo perfecto. Lo que hace al pueblo de Dios perfecto es que está unido a él en su perfección, ¡Qué maravilloso es esto! La ofrenda que los israelitas tenían que presentar, enfatizado en todo el Antiguo Testamento, especialmente para expiar por el pecado, tenía que ser perfecto. No podía ser ciego, escorbuto, ni lisiado de cualquier modo, sino tenía que ser entero, perfecto y sin tacha. Un cordero perfecto podría ser llevado al sacerdote por un israelita lisiado y el sacerdote lo ofrecería por el israelita ciego, enfermo o

pecaminoso y el animal fue aceptado. Así que, nosotros, aunque seamos débiles, espiritualmente enfermos, pecaminosos, aunque estemos perdidos y destrozados delante de Dios, Dios ha hecho provisión para que podamos, por la fe, traer el Cordero que fue inmolado, en el propósito de Dios, antes de la fundación del mundo, el Cordero que es sin defecto y sin mancha. Cuando venimos, en nuestra debilidad, pecado, culpa y ceguera espiritual, por la simple fe, somos aceptos a Dios en toda la perfección de Cristo. Es por eso que el creyente más débil en el Señor Jesucristo es seguro para siempre jamás, porque él es aceptado en el amor del Hijo de Dios.

“...*estáis completos en él.*” ¿Cree usted eso? Tal vez usted dice: “sí, después de llegar al cielo seremos completos,” pero requiere fe para decir, bíblicamente, que usted está completo en él ahora. Dios cuenta las cosas que no son como si fuesen y la fe hace lo mismo. Esa fe que usted tiene de Dios puede ser muy pequeña, pero esa fe, aunque sea como el grano de mostaza, aunque sea tan pequeño que no puede ser percibida por el ojo natural, esa fe es perfecta delante de Dios. Esa fe le identifica con un Dios perfecto y con un Salvador perfecto y eso le trae bajo el sello perfecto del Espíritu Santo; sellado hasta el día de redención.

Él nos escogió, quienes creemos en su Hijo, antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él en amor y somos así, por medio de la sangre del pacto eterno. Somos santos y sin culpa delante de él en amor. Cuando él nos mira, él nos ve en Cristo. Él nos ve debajo de la sangre preciosa. Él nos ve tan puro, santo y él nos ve como él ve a su Hijo. El apóstol Juan escribió, refiriéndose a Cristo: “*como él es, así somos nosotros en este mundo.*” **1ª Juan 4:17** ¿Cree usted eso? Le digo, aquellos que creen eso, así como también el resto de la Escritura y llega a ser comida para sus almas, creo que son aquellos que van a componer la Novia del Cordero.

“Por tanto, dejando ya los rudimentos de la doctrina de Cristo, vamos adelante a la perfección; no echando otra vez el fundamento del arrepentimiento de obras muertas, de la fe en Dios.” **Hebreos 6:1** *“...vamos adelante a la perfección...”* La palabra, perfección, habla de madurez, desarrollo completo, mayor de edad. En los últimos versos del **capítulo 5 de Hebreos**, él está hablando de la inmadurez. Está hablando de aquellos que necesitan ser enseñados otra vez los primeros principios de la doctrina de Cristo. Ellos tienen necesidad de la leche y no pueden comer la carne fuerte de la Palabra. Aquellos que son perfectos han llegado a la madurez y pueden comer la carne del evangelio.

“Por tanto, hermanos santos, participantes del llamamiento celestial, considerad al apóstol y sumo sacerdote de nuestra profesión, Cristo Jesús.” **Hebreos 3:1** Nosotros hemos nacido del cielo, de arriba y Dios es nuestro Padre y nosotros somos participantes de su naturaleza divina, participantes de su santidad. Aquella naturaleza divina, de la cual hemos sido hechos participantes es santa, perfecta y sin mancha. Ella nos identifica con este Dios maravilloso y con el maravilloso Jesús. En la nueva creación, Cristo no se avergüenza llamarnos hermanos. *“Porque el que santifica y los que son santificados, de uno son todos; por lo cual no se avergüenza de llamarlos hermanos.”* **Hebreos 2:11**

Jesús es de Dios y el creyente es de Dios y en la misma familia. Qué maravilloso saber que él es nuestro Hermano mayor. Dios es nuestro Padre y Jesucristo es nuestro Salvador y nuestro Hermano mayor. Fue nuestro Hermano quien bajó y nos salvó. ¿La simiente de quién tomó él cuándo él vino? Él no tomó la simiente de los ángeles, sino él tomó sobre sí la simiente de Abraham. (**Hebreos 2:16**) Espiritualmente, somos de la simiente de Abraham. La gente habla de la santidad, la santificación y la perfección, sin embargo, son pocos, los que comprenden lo que significa. Este Dios perfecto exige la perfección absoluta y él exige la

santidad absoluta. Aunque podemos ser ciegos en nosotros mismos, lisiados, débiles y así somos en nosotros mismos, pero cuando aceptamos el sacrificio perfecto de la cruz del calvario, somos aceptados para siempre en el amor del Hijo de Dios y somos tan santos como él es santo y somos tan puros como él es puro y estamos tan cerca a Dios como Jesús mismo. Él nos ha hecho cercanos por la sangre de la cruz. Él lo ha hecho todo. Ojalá que yo pudiera declararlo como lo siento en mi alma, pero de cualquier manera, somos 'completos en él.'





% Virgil Crook
4535 Wadsworth Blvd
Wheat Ridge, CO 80033
USA

www.elgloriosoevangelio.org

egepub@juno.com

0611